

Latido Tribal



Tomo 2

Latido Tribal, Tomo 2

Derechos reservados © 2008 New Tribes Mission.
Todos los derechos reservados.

New Tribes Mission
1000 E. First St.
Sanford, FL 32771
(407) 323-3430

No se permite reproducir este libro en forma total o parcial, ni almacenarlo en un sistema de recuperación de datos, ni transmitirlo en cualquier forma por cualquier medio — electrónico, mecánico, fotocopia, registros, o de otra forma — sin permiso previo por escrito de la casa editorial, excepto según lo estipule la ley de derechos reservados de los Estados Unidos.

A menos que se indique otra cosa, todas las citas de la Escritura son de la Santa Biblia, Nueva Versión Reina Valera (NVRV). Derechos reservados © 1995 Sociedades Bíblicas Unidas.

Las citas de la Escritura marcadas NVI son de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. Derechos reservados © 1999, Biblica.

Publicado por New Tribes Mission
Editado por Ian Fallis
Foto de la portada por Edith Hulcoop

Reconocimientos

Dios es digno de ser alabado por todos los pueblos del mundo entero. Nuestra respuesta a Su amor nos obliga a llevar Su Palabra a la humanidad.

Queremos reconocer el sacrificio y compromiso de los misioneros y de aquellos que los apoyan, a través de los cuales se están transformando las vidas por el amor de Cristo. Y queremos agradecer y alabar a Dios por la obra que Él ha hecho para darnos la salvación, y la obra que continúa haciendo para que Su nombre pueda ser alabado por todos los pueblos de todo lugar.

Índice

Introducción.....	1
Uno	El beso de la vida..... 3
Dos	Primeras impresiones..... 6
Tres	Cambio de clima..... 8
Cuatro	Día de acción de gracias..... 10
Cinco	La segunda generación de lágrimas..... 12
Seis	Freir pollo para Jesús..... 15
Siete	Avergonzada por mi Biblia 18
Ocho	Un cascarón roto; un corazón derretido 21
Nueve	Yendo y viniendo por un camino fangoso 24
Diez	Nunca tengo la razón 27
Once	Leyendo el futuro..... 29
Doce	A merced del río..... 32
Trece	Cómo encontré a Jesús 36
Catorce	La maldición se convierte en risa 39
Quince	Un momento de reposo..... 42
Dieciséis	Una vez considerado precioso 44
	Tener parte en la historia..... 47

Orar en forma efectiva.....	48
¡Dar con sabiduría, generosidad y alegría!	50
¡Pensemos en grande!	54
¡Utilicemos nuestras habilidades profesionales ya!	55

Introducción

Estamos a punto de embarcarnos en un viaje para conocer historias que verdaderamente ocurrieron, aunque los nombres de algunas personas pueden haber sido cambiados para su protección. Es la oración de los autores que los lectores adquieran entendimiento y sean motivados para interceder y colaborar con la misión de llevar el Evangelio de Jesucristo a la etnias que no han sido alcanzadas.

Las recompensas del sacrificio, del trabajo extenuante y de soportar la adversidad consisten en atestiguar aquellos momentos en que el amor de Dios se apodera de los corazones y transformar las vidas.

Los narradores cuentan historias que vivieron en la carne. Algunos escriben sobre la fe que supera las situaciones difíciles y peligrosas, mientras que otros hablan sobre la alabanza y acción de gracias provocadas por la bondad y provisión de Dios. Leeremos historias de milagros y de comunidades enteras cambiadas por el amor de Cristo.

¿Cuál será nuestra historia? ¿Nos uniremos al trabajo de recoger la cosecha? Tal vez no hemos descubierto aún el puesto que nos corresponde entre los obreros de la mies: *****8/15

¿Debemos ir a los campos como plantador de iglesias o como misionero de soporte?

¿Debemos servir como un valiente guerrero de oración para aquellos que ya están en el campo?

¿Debemos dedicar una porción de los recursos financieros que Dios nos ha encomendado para hacer avanzar Su obra?

Es importante a los ojos de Dios que seamos obedientes a todo lo que Dios nos pida que hagamos o seamos.

El que tenga preguntas, siga leyendo. Puede que se aclare su llamado y cobre ánimo en el Señor al leer de la fidelidad de Dios, y de Su gracia y Su amor.

Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando

toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”.

(Mateo 9:35-38)

Uno

El beso de la vida

Autora: Rhoda Johnson

Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos.

(Marcos 12:27a)

Pensé que iba a morir”, dijo Carmelita a Vicky Martin, misionera de NTM. "Estuve en trabajo de parto en la noche y todo el día". Pero la pequeña Noralyn lloró fuerte al nacer y no tuvo problemas respiratorios.

Era la temporada de plantar el arroz, así que cuatro días después, Carmelita dejó a su esposo en el rancho del campo para cuidar de la bebé y del chiquillo Marcos Paul para trabajar con las damas que sembraban las plantas de semillero. A mediodía regresó Carmelita.

Marcos Paul estaba acurrucado sobre un

costado, respirando con facilidad y durmiendo tranquilamente. Noralyn estaba acunada en un columpio hecho de una cobija, y la cobija estaba mojada.

"¿Qué tiene esta niña?" pensó Carmelita al agacharse para levantar a la prematura Noralyn. "Está tan pálida y fría. ¡Sus uñas se ven negras!"

Carmelita pellizcó a su bebe para ver si reaccionaba.

No lloró.

Trató de darle a su bebé un poco de agua.

No la tragó.

Se veía como muerta.

Aunque Carmelita no conocía a Dios, le suplicó que permitiera que su bebé viviera. Casi inmediatamente, Noralyn respiró una vez, luego otra, y otra más.

Pero Carmelita sabía que necesitaba ayuda. Se fue por el sendero montañoso, pensando: "Mi bebé vivirá porque tú estás aquí, Vicky".

Pero Noralyn dejó de respirar poco después de que llegaran a la casa de la misionera. Vicky tomó a la bebé en sus brazos y comenzó a darle el beso de la vida.

"Cuando soplaste aire en sus pulmones, en realidad yo no tenía muchas esperanzas", recordó Carmelita. "Noralyn respiraba un poco, luego dejaba de hacerlo. Si hubieras dejado de respirar

por ella, habría muerto. Sentí como si yo también quisiera morir. Es mi única hija".

"Cuando le diste medicina y la inyectaste, me sentí más tranquila. Cuando Noralyn lloró fuerte esa noche, recobré el ánimo".

Vicky trabajó durante varias semanas con la prematura Noralyn. "Recuerdo que estaba tan lánguida que me preguntaba si tendría algún daño cerebral", contó Vicky. "Fue el Señor quien me ayudó a cuidar de ella".

Actualmente, Noralyn es una saludable niña de ocho años que tiene la oportunidad de escuchar las historias bíblicas que se enseñan en la escuela de la aldea.

No obstante, la madre de Carmelita no quiere oír la enseñanza bíblica. ¿Podrá ser Noralyn la persona que Dios utilice para hacer que cambie de idea?

Dos

Primeras impresiones

Autora: Drea Rasmussen

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

(Hechos 1:8)

Aspirando profundamente una bocanada de aire bochornoso, Judy se coloca los guantes. Ella y su esposo Trevor entran a la casa y comienzan a sacar la basura por la puerta.

El tenaz calor de la jungla filipina es todavía peor adentro de la casa. Las ratas han dejado sus huellas por todas partes. Judy se sobrecoge con cada mueble roído por las termitas que levanta Trevor, temiendo que algo le pueda saltar encima.

El olor acre de la humedad acecha en cada rincón.

Este será su hogar temporal en la tribu **manobo**.

De pronto los Clark se ven completamente rodeados de una multitud de aldeanos.

Se introducen en la casa y miran por las ventanas, causando una sensación de opresión que Judy y Trevor no habían sentido nunca antes.

Los Clark se miran uno al otro, luchando contra el pánico que amenaza con hacerlos huir.

La gente busca “regalitos”, y si los misioneros no toman control de la situación, las situación se puede poner caótica.

De repente, por encima del alboroto, se escuchan las voces de Trevor y Judy hablando en un idioma que aprendieron a fuerza de árduo trabajo. Es la lengua franca, empleada por la gente para comprar y vender, y la comprenden de una vez. Pronto los aldeanos están ayudando a sacar los arruinados gabinetes y el resto de la basura.

Para los misioneros, es un alivio ver la casa despejada, y los indígenas están felices de recibir algo de leña. Salieron ganando las dos partes.

Al día siguiente los Clark encienden una fogata para quemar lo que queda. Los aldeanos se acercan de nuevo para ver qué hacen los nuevos “blancos”. Judy siente muchas miradas divertidas sobre su cara enrojecida. Se siente animada en el corazón al terminar de limpiar el interior de la casa. Una dama

permanece con ella y le ayuda hasta el final, riéndose con ella al practicar algunas frases en la lengua franca. Judy comienza a sentirse como en casa.

“Fue un trabajo sucio, desagradable y caluroso de principio a fin, pero cuando descubrimos cuánto podíamos comunicar en el idioma, valió la pena. La idea de pasarnos a vivir ahí ya no era tan intimidante como había sido”, dice Judy.

Tres

Cambio de clima

Autores: Jan Wols con Ian Fallis

*Porque donde están dos o tres
congregados en mi nombre, allí estoy yo en
medio de ellos.*

(Mateo 18:20)

Paso a paso hacemos avanzar nuestros cansados cuerpos para arriba en la montaña.

La brisa fresca de la sierra nos hace tiritar al hacer contacto con el sudor que corre por nuestras espaldas debido a la larga caminata por el valle. Ya no estamos entre los árboles, las lianas y la humedad que hacen que el aire se sienta espeso. Ahora estamos ascendiendo por una cordillera montañosa, y el aire parece cada vez más enrarecido.

Luego comienza a llover.

Si no fuera por la sensación quemante que proviene de mis músculos, creo que me moriría

lentamente del frío.

¿A quién se le ocurriría hacer un sendero a lo largo de esta cordillera azotada por el viento? Luego mis ojos miran para abajo y enfocan las empinadas lomas y ríos salvajes que serpentean por los valles al fondo de la ladera. No hay donde más caminar.

Tropiezo, y por un segundo me pregunto qué hago aquí. No hace falta más que ese momento para que Kaiko dé una enorme zancada y estire su fuerte brazo para sujetarme. Luego se retira y con ello me dice que sabe que puedo hacerlo, y eso me ayuda.

Su presencia también me recuerda por qué estoy ahí. Kaiko y los demás ancianos de la iglesia de la etnia **ata** de Papúa Nueva Guinea me han invitado para que visite las jóvenes iglesias que han plantado en la tribu vecina. Les dije que sí. ¿Acaso fue un error?

No es sino hasta que llegamos a la primera aldea, unas cuantas horas después, que me alegro de haber aceptado. Todo mundo se reúne cuando es anunciada nuestra llegada con el batir del garamut, un tronco de árbol ahuecado. Se dejan atrás las ollas, los machetes y las canastas medio tejidas. El edificio de reunión se llena y comienza el culto de adoración.

Después de varios cantos, se me pregunta si

quisiera compartir de la Palabra de Dios. Hacer esa pregunta a un misionero es como agitar un capote rojo frente a un toro.

A medida que hablo, soy profundamente consciente de que me dirijo a mis compañeros de trabajo – a los que han ido más allá de su propio grupo lingüístico y han plantado iglesias en otra etnia, y otros creyentes que pronto seguirán su ejemplo, expandiendo el alcance del Evangelio aldea por aldea, tribu por tribu.

Estoy completamente admirado de su ejemplo y obediencia y, más que nada, me siento indigno del regalo que Dios me ha dado de permitirme tener parte en lo que Él está haciendo.

Cuatro *****8/16

Día de acción de gracias

Autora: Lynne Castelijn

Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

(Mateo 9:37-38)

Sentados bien apretados entre docenas de hermanos en Cristo, de la etnia **banwaon**, mi familia y yo reímos y bromeamos mientras hundimos nuestros dedos en el arroz de montaña recién cocinado. ¡Vaya una cosecha!

Las chicas adolescentes ordenaron meticulosamente el agasajo de acción de gracias sobre hojas de banana limpias. Varios varones

jóvenes repartieron cuidadosamente las porciones de los verdaderos manjares – dos cerdos silvestres que habían capturado el día anterior, cocinados y cortados en trozos pequeños, con todo y huesos. Fueron servidos con fideos de huevo cocinados revueltos con sardinas en salsa de tomate.

Si nuestra dieta cotidiana fuera camote con verdura de hojas verdes recogidas en la selva, si la sal fuera un lujo y nuestra variedad de arroz más preferida sólo se pudiera conseguir en ocasiones especiales, ¿no nos parecería éste un gran festín?

El gozo se propaga a través de la multitud al saborear cada uno los bocados deliciosos. Se requiere de cinco turnos para servir a todos. Cuando termina el banquete, las sobras son cuidadosamente envueltas en hojas de banano para llevarlas a casa para el día siguiente.

Cuando viene el momento de congregarse en el edificio de reuniones, la gente se acomoda en el piso de tablillas de madera. Los que no caben bajo el techo se sientan en el patio. Varios maestros bíblicos, incluyendo dos que están de visita de otra etnia, comparten la Palabra de Dios.

Cuando me detengo a mirar, la incomodidad de estar sentado en el duro suelo es reemplazada por el asombro. Estoy rodeado de creyentes banwaon, que sonrían cuando los adolescentes entonan canciones de alabanza y adoración y levantan sus

rostros ansiosamente para escuchar las palabras del predicador.

No puedo negar que por momentos mi familia ha experimentado el desánimo, el cansancio, la malaria, las serpientes, los subversivos y los temores; y hemos extrañado nuestros familiares en nuestra tierra; pero ha valido la pena.

Antes de que la gente banwaon conociera a Jesús como su Salvador, hacían ofrendas de acción de gracias a los espíritus por la cosecha del arroz de montaña. Ahora celebran la abundancia que Dios les obsequia.

La cosecha espiritual de al menos 500 (y cada vez más) hombres, mujeres y niños, es mucha mayor razón para dar gracias!

Cinco *****8/17

La segunda generación de lágrimas

Autores: Davey Jank con Debbie Burgett

...Y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido
(Lucas 15:6)

El salón de reuniones de la aldea estaba con sobrecupo. La proximidad de las personas atestadas a mi alrededor exageraba aún más el calor húmedo de la jungla. Estaba sentado en una pequeña banca que ciertamente no había sido labrada para mi comodidad. Mis rodillas pegaban contra mi barbilla y tenía que inclinarme hacia adelante para evitar la húmeda pared de barro a mis espaldas. Además, los mosquitos

"jején" chupasangre parecían disfrutar inmensamente de mi carne. Pero no me habría perdido el evento de este día por nada del mundo.

Todo comenzó hace varios años, en Venezuela, en la aldea de Marueta. Después de enseñar el mensaje de Dios durante casi un año a la gente **maco**, había llegado nuestro turno de escucharles a ellos. Los misioneros nos sentamos, con los ojos llenos de lágrimas, mientras la gente expresó su sencilla pero profunda fe en Dios y su aceptación de Su regalo gratuito de la salvación.

Pero eso era sólo el principio.

Un año después, cuando en la nueva iglesia de Marueta se supo que la vecina aldea de Porvenir también quería escuchar la “plática de Dios”, ellos estaban ansiosos de ir para enseñarles. Durante casi un año, una fiel delegación de Marueta realizó cada semana el viaje de una hora río abajo en bote para pasar dos días enseñando a sus hermanos maco, así como nosotros les habíamos enseñado a ellos.

En este mismo día, al reunirse la gente de Porvenir, escuchamos a los creyentes de Marueta concluir el relato de la historia de la vida, muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo – el amante regalo de salvación de parte de Dios para el mundo y para Porvenir. Luego, se invitó a la gente a compartir sus ideas y la delegación de Marueta

tomó asiento.

El silencio de la sala se hizo aún más sofocante que el calor. La larga pausa era desgarradora. Sentí un dolor profundo en el corazón por los maestros de Marueta.

Sin embargo, después de un tiempo, uno por uno, la gente de Porvenir comenzó a ponerse de pie para anunciar que aceptaban el pago que Cristo hizo a favor de ellos. Por todo el lugar de reunión, se pusieron de pie y proclamaron, en sus propias palabras, su creencia en Aquel que salva.

Un pequeño grupo discordante que se había juntado en la parte de atrás del salón se reía disimuladamente y ridiculizaba a algunos de los que habían testificado, pero sin inmutarse, más y más de los macos de Porvenir declararon denodadamente su decisión de confiar sus almas a Dios.

Eché una mirada a nuestros amigos de Marueta y pude ver lágrimas en sus ojos. Era la segunda generación de lágrimas. Estaban experimentando lo que nosotros habíamos experimentado – el gozoso privilegio de escuchar a nuevos hermanos y hermanas en Cristo presentándose ante el mundo. Y desde mi pequeña banca, con las rodillas pegadas a la barbilla, lloré de felicidad junto con ellos.

Seis

Freir pollo para Jesús

Autora: Debbie Burgett

"Y todas las mujeres hábiles hilaron con sus manos, y trajeron lo que habían hilado..."

(Éxodo 35:25a LBLA)

ella misma lo reconoce con toda franqueza.

E Las habilidades de Betty Draper, una misionera en Papúa Nueva Guinea, son limitadas.

No tiene el don de trabajar con idiomas ni de traducir como lo hacen algunos misioneros. De buena gana confiesa que apenas puede hablar la sencilla lengua franca "Pidgin" de PNG.

El trabajo en computadora y la contabilidad tampoco son su fuerte. Alegrementemente explica que es por eso que su esposo, Ace ["el As"], no pide su

ayuda en la oficina.

Aunque el colegio internado para hijos de misioneros siempre necesita maestros desesperadamente, Betty dice que nadie le anda buscando para servir de profesora. Y le parece bien, ya que no tiene un grado en enseñanza y no sabría ni por dónde empezar.

También cree que la predicación es para ella una puerta cerrada.

Pero, al igual que las mujeres de Éxodo 35, Betty no enfoca sus incapacidades, sino lo que sí sabe hacer. Ellas estaban dispuestas a ofrecer al Señor los talentos y capacidades que tenían, como el hilado del pelo de cabra para las cortinas del tabernáculo.

Debido a que Betty tampoco sabe hilar pelo de cabra, le pidió al Señor que le diera un ministerio que fuera de ayuda para los demás misioneros que trabajan diligentemente para llevar Su mensaje a las etnias indígenas que están a su alrededor.

Y la respuesta a su sincera oración fue "el ministerio de Pollo Frito de Betty".

Los misioneros hacen el largo viaje desde sus hogares en la selva hasta el centro de apoyo por diversas razones. Pueden tener necesidades médicas que han postergado, meses de víveres que comprar, o tienen que hacer vueltas para arreglar papeles en los despachos de gobierno. Algunos

sólo necesitan desesperadamente de un descanso.

Pero todos tienen una cosa en común – la presión y estrés constante de vivir en una cultura que no es la propia.

Y Betty está lista para recibirles. Con su fiel sartén en la mano, da la bienvenida a los misioneros con un toque del hogar – bastante pollo frito caliente, puré de papa y té endulzado.

Y mientras está ocupada llenando sus estómagos, la risa y camaradería llena también sus cansados corazones. Dejan su mesa satisfechos y contentos, listos para enfrentar de nuevo la tarea de llevar el Evangelio a la gente tribal de la región Madang de Papúa Nueva Guinea.

Betty Draper está haciendo lo que sabe hacer, freír pollo para que las etnias puedan escuchar las buenas nuevas de Jesús.

Siete

Avergonzada por mi Biblia

Autora: Lynne Castelijn

*Las palabras que yo os he hablado son
espíritu y son vida.*

(Juan 6:63)

¿**N**o has sentido vergüenza alguna vez de
llevar tu Biblia a la Iglesia?
Yo sí.

Muchas son las veces que me he sentado en
nuestra iglesia de la aldea en las Filipinas
escuchando a los maestros bíblicos **banwaon**
exponer las Escrituras que tienen ya traducidas.
Como todavía no entiendo con fluidez el idioma de
esta etnia, me encantaría traer mi propia Biblia en
inglés para poder leer los versículos paralelos y
seguir más de cerca lo que se está enseñando.

Pero simplemente no me atrevo a hacerlo.

¿Cómo podría yo sentarme ahí con mi hermosamente empastada Biblia (que no solamente contiene todas las Escrituras desde Génesis hasta Apocalipsis, sino también una multitud de referencias y notas al pie)... cuando hay ciento y pico de creyentes alrededor mío que solamente tienen una pequeña porción de la Palabra en su propia lengua?

¿Como podría hojear las páginas, recordando la enorme cantidad de enseñanza que he recibido y el aliento que me han dado estas palabras en el curso de los años, sabiendo que mi Biblia representa sólo una de literalmente cientos de diferentes versiones... todas ellas en inglés... cuando la dama sentada junto a mí no tiene nada?

¿Cómo podría yo hacer esto, cuando sé que hemos tenido la preciosa palabra de Dios en inglés durante cientos de años?

El mismo sentimiento me invade cuando recibo un catálogo de una librería cristiana. Continuamente quedo asombrada de la inmensa variedad de Biblias disponibles para cada sector de la sociedad... es decir, la sociedad de habla inglesa. Hay Biblias en presentaciones para hombres, mujeres, bebitas, bebitos, adolescentes, preadolescentes, madres y padres, sin mencionar todas la variedad de versiones.

Doy gracias porque tenemos la Palabra de Dios en nuestro idioma. Pero una cosa no me parece justa. Mis hermanos y hermanas en Cristo banwaon actualmente tienen apenas el 14% del Nuevo Testamento en su idioma. Existen cientos de grupos de gente tribal alrededor del mundo que no tienen nada -- ni una sola palabra del libro de Dios en su propio idioma.

Por favor oren por mi esposo, Alberto, ya que él lleva la mayor parte de la pesada carga de la traducción. Actualmente está trabajando con tres banwaon – Amay Dudoy, Amay Esel y Amay Tim – en diversas etapas de la traducción de Hechos, Gálatas y Colosenses.

Mi mente se aturde tan sólo de pensar en todas las cosas que hay que considerar cuando uno está buscando traducir con fidelidad la Biblia a otro idioma, para que sea claramente comprensible para las personas que la van a leer.

Ocho

Un cascarón roto, un corazón

derretido

Autora: Dena McMaster

*El Espíritu del Señor está sobre mí,
Por cuanto me ha ungido para dar buenas
nuevas a los pobres;*

*Me ha enviado a sanar a los quebrantados
de corazón;*

*A pregonar libertad a los cautivos, Y vista
a los ciegos;*

A poner en libertad a los oprimidos;

A predicar el año agradable del Señor

(Lucas 4:18-19) *****8/18

Al caminar por el sendero polvoriento
procuré esquivar la mirada de la robusta
dama malgeniada que pilaba el arroz. Sus
fuertes hombros refulgían con sudor bajo el
caluroso sol africano al golpear
fuertemente el arroz con el pesado mazo. Sus ojos
hostiles ardían con un fuego lento.

“¿I be taxa minto?” gruñó. ¿Adónde vas?

Repliqué con voz temblorosa, “M be taxamala”.

(Sólo estoy dando un paseo.) Me apresuré a

retirarme antes de que pudiera decirme nada más.

Gundo intimidaba a todas las mujeres misioneras. Era muy alta y fuerte y permanecía eternamente enojada. Aborrecía toda la “plática de Dios” aunque su esposo, el cacique, era un cristiano firme.

Con frecuencia, ella había amenazado con poner una maldición sobre los misioneros. Trató de estorbar las reuniones de enseñanza de cualquier forma posible. Pilaba el grano durante la reunión y permitía que sus hijos corrieran dentro del lugar de reunión gritando y llorando.

Pero a pesar de los ruidos y las demás interrupciones, la enseñanza continuaba. Y Gundo, a pesar suyo, escuchaba. La Palabra de Dios comenzó a romper su duro cascarón de ira.

Comenzó a sentarse en las reuniones, pero pelaba maní [cacahuets] para no desperdiciar el tiempo.

Un día en que yo pasaba nuevamente por su casa, noté que Gundo no me gruñó. No sonrió ni me saludó, pero tampoco me gritó.

Comencé a observar otras cosas, también. El ruido proveniente de su casa había disminuido. Gundo ya no se peleaba a gritos con las demás damas. En las reuniones, a Gundo se le olvidaba pelar el maní. Se sentaba en silencio, con los ojos muy abiertos, concentrada en el tema.

Finalmente, la Palabra de Dios penetró en su corazón y lo derritió. Cuando confió en Cristo, apareció una nueva Gundo; su aspecto era sonriente y alegre.

Ahora escuchaba con expectación las lecciones de enseñanza. Comenzó a hacer amistad con los demás creyentes y con los misioneros.

A las damas les encantaba ver que se les acercaba Gundo. Comenzó a animarlas en el Señor.

Cuando viajé a los Estados Unidos para practicar una cirugía, Gundo me envió una carta:

"Te saludo mucho. No he olvidado nuestro amor hacia ti. Por todo lo que hiciste por nosotros, no podemos olvidarte. En cuanto a mi nuevo nacimiento, me has dicho mucho sobre eso, por tanto no se me olvidará. Que Dios te quite tu enfermedad".

Cuando regresé a la aldea, me sorprendió que esta mujer alta y sonriente me diera un fuerte abrazo. Los **malinkés** normalmente no manifiestan sus emociones abiertamente, por eso pude entender que se trataba de una bienvenida de hermana a hermana.

Doy gracias a Dios por emplear a Gundo para mostrarme Su poder para cambiar vidas.

Nueve

Yendo y viniendo por un camino fangoso

Autores: Jorg Neuland con Robin Wadsworth

*De modo que si alguno está en Cristo,
nueva criatura es; las cosas viejas pasaron;
he aquí todas son hechas nuevas.*

(2 Corintios 5:17)

Ni siquiera el áspero viaje a casa en camión por un camino lleno de baches pudo distraerme de mis meditaciones.

Pensé en el viaje de entrada. Había esperado aprender más acerca de las tribus locales, y planeábamos manejar por todo el camino hasta la aldea. Pero la lluvia había convertido los caminos a la aldea en un verdadero

lodazal, y el tercer segmento del viaje resultó más peligroso de lo que el conductor estuviera dispuesto a arriesgar. Por tanto, caminé las últimas tres horas a la aldea, llevando una mochila de 50 libras.

Bosko, un creyente indígena, me daba ánimos, diciendo: "¡Es difícil ahora, pero todo valdrá la pena cuando podamos 'comer' la Palabra de Dios!"

Pensé en la primera mañana cuando caminamos bajo la lluvia a la casa de adoración, que constaba de un toldo azul sostenido por postes. Había una luz sobre el lugar en que hablaría el maestro y también se le había proporcionado un micrófono y altoparlantes.

Viendo que había tantos que necesitaban ser instruidos en la Palabra de Dios, con buena disposición a aprender, los líderes de la iglesia **mangseng** organizaron estas conferencias sin ninguna ayuda misionera.

Cuatrocientos hombres, mujeres y niños que representaban cuatro diferentes grupos étnicos estaban sentados en troncos partidos a la mitad, a sólo unos cuantos centímetros del suelo y sin respaldos, pero todos estaban ansiosos de escuchar la enseñanza. Cantaron durante media hora en idioma Pidgin y en sus propias lenguas, acompañados de guitarras y tambores kundu. Luego comenzó la enseñanza, la cual continuó

durante cuatro horas.

Después de un descanso para comer, siguieron dos horas más de enseñanza.

Después de ponerse el sol, la aldea estaba llena de los cantos de pequeños grupos de creyentes que se juntaban y cantaban al Señor y compartían testimonios de lo que Dios había hecho por ellos. Esto duró tres días y noches: la gente sentada y recibiendo enseñanza todo el día y cantando en la noche.

Los creyentes no podían dejar de hablar acerca del Señor y de regocijarse juntos al escuchar todo lo que había hecho por ellos. Muchas de estas personas habían sido enemigas y con razón: los unos se robaban las mujeres a los otros para tener esposas y se hurtaban también los cerdos. Por cada violación tomaban represalias contra el perpetrador. ¡Esto había venido sucediendo desde que los pueblos indígenas tenían memoria!

No obstante, aquí estaban sentados, cantando alabanzas a Dios, dando testimonios de Su bondad y planeando la manera de compartir la Palabra de Dios con los demás que no la habían oído o que estaban persiguiéndolos a ellos.

Pensé en la historia que contó un maestro y que enardeció mi corazón. Nos contó que el jefe de la aldea estaba furioso por causa del mensaje que él estaba enseñando y vino a confrontarlo.

Esgrimiendo un hacha, su voz estaba enardecida al amenazar con matar al maestro antes del anochecer, si no dejaba de enseñar.

El maestro bíblico tomó la mano del jefe, en señal de amistad, y dijo: “No importa que me mates. No tengo miedo de morir porque voy a estar con Jesús. Si muero haciendo Su obra, Él estará feliz”.

El jefe se impresionó tanto que dejó al maestro ileso.

Dios está vivo y trabajando en las vidas de estas personas. Enfrentan las mismas luchas que yo enfrento como creyente. No obstante, a pesar de su apoyo limitado y sus recursos escasos, están funcionando como una iglesia del Nuevo Testamento.

Desde mi asiento en el camión, los caminos lodosos y agrietados se veían y se sentían iguales en el viaje de regreso de lo que habían sido en el viaje de ida, pero yo había cambiado. Cuán dulce es disfrutar la comunión con mis hermanos y hermanas en el Señor, sea donde sea que me encuentre en el mundo.

Llegué como espectador pero regresé como participante. ***** 8/23

Diez

Nunca tengo la razón

Autora: Dena McMaster

*El día que clamé, me respondiste;
Me fortaleciste con vigor en mi alma.*

(Salmos 138:3)

Ella estaba parada al borde de la multitud y tenía un porte alejado y frío. Las demás charlaban alegremente mientras trabajaban. Algunas estaban pilando el grano, otras estaban restregando maní [cacahuates] entre dos piedras para hacer una deliciosa crema de cacahuete con trocitos, llamada *tigamungo*, para la salsa.

Las mujeres miraban a la pálida extranjera de vez en cuando, pero no le dirigían la palabra. Estaban esperando que ella diera el saludo

apropiado. En su cultura, el recién llegado debe hablar primero.

Mientras ella estaba allí, aparentemente indiferente a toda la actividad, nadie podía ver la niñita asustada que se ocultaba en su interior. La niña clamaba: “¡No puedo hablarles! ¡Siempre se rien! ¡Nunca digo nada bien! ¡Nunca sé que hacer! ¡Nunca tengo la razón!”

Finalmente, sobreponiéndose a los temores y la humillación, habló con voz vacilante: “Damba, Damba, Saakilibaa”, el saludo tribal apropiado, mencionando los apellidos de las mujeres presentes.

Las mujeres rieron y la niñita dentro de la mujer fría y ausente se sobrecogió. Externamente trató de sonreír, pero estaba aplastada, y la niñita interna comenzó una vez más la letanía del desprecio.

Pero, para su sorpresa, una de las mujeres se acercó a ella. “Soy una Saakilibaa”, dijo: “tú eres de mi familia”. Las mujeres estaban encantadas porque ella había tratado de saludarlas.

Comenzaron a conversar animadamente. Pero querían que ella lo hiciera bien. De modo que comenzaron a gritar sus nombres de una a otra de la manera **malinké** apropiada. Le animaron a gritar sus nombres. En la cultura malinké, mientras más fuerte la voz con la cual se salude a una persona,

más honrada se siente.

Pero ella pensó: “Fui educada para no hablar fuerte. No puedo hacer esto”.

No obstante, decidida a aprender la cultura y el idioma y a ser aceptada, levantó la voz y gritó con todas sus fuerzas: “Damba, Damba, Saakilibaa”.

Una vez más las mujeres irrumpieron en risa. Pero esta vez la misionera sabía que se reían complacidas por todo el esfuerzo que ella había hecho para convertirse en una buena malinké.

Leyendo el futuro

Autores: Matt Arnold con Ian Fallis

...y se dejarán guiar por un niño....

(Isaías 11:6c DHH)

La vida de Imelda nunca volvería a ser la misma. La joven de la etnia **tepehuán del norte** estaba discapacitada por una condición artrítica extrema, postrada en cama en su rancho en México. Luego, cuando había cumplido ocho años, mi compañera de trabajo Shirley Bauman comenzó a enseñarle a leer.

El mundo de Imelda se expandió en forma explosiva cuando las rayitas rectas y curvas sobre el papel se convirtieron en letras y las letras en palabras. Una vez que sabía leer, su pequeña habitación en la casa de adobe no pudo confinar su imaginación.

La lucha de su padre por aprender a leer se convirtió en una oportunidad para Imelda. Ella se

convirtió en el tutor que él necesitaba.

Aunque imposibilitada para moverse y constantemente temblando y sudando por el dolor que atormentaba su pequeño cuerpo, Imelda comenzó a ayudar a su padre a leer. Juan pasaba horas acostado junto a su hija, leyendo.

Ella se reía de los errores tontos de él, especialmente aquellos que repetía una y otra vez. Tiernamente regañaba a su papi, diciéndole: “¿Acaso nunca vas a aprender?”

Casi todos los días, Juan lee con Imelda para tratar de aliviar la carga de su dolor y miseria. Al mismo tiempo, Imelda está preparando a su papá para el ministerio.

Cuando otro tepehuán los visitó recientemente, vi que Juan sacó algunas notas sobre la Biblia que había estado leyendo y compartió acerca de Jesús con el visitante.

Creemos que 15 tepehuanes del norte han puesto su fe en Cristo. De los 15, 12 están alfabetizados. Utilizando un curso desarrollado por Shirley y mi esposa, Estrella, hemos enseñado a leer a 8 de los 12. Los demás ya sabían leer y escribir en español, e hicieron la transición a la lectura del tepehuán con bastante facilidad.

La alfabetización de los tepehuanes del norte ha sido un proceso largo y arduo. La gente es desconfiada y vive en pequeñas comunidades

dispersas. No están acostumbrados a reunirse para asistir a clases, de modo que toda la enseñanza se ha realizado a nivel individual, y parece que así seguirá.

Shirley y su esposo, Irvin, comenzaron a enseñar a Octavio, el primer alumno, en la primavera del 2003. Irvin recuerda que uno de sus primeros alumnos unió las sílabas que iba aprendiendo, y exclamó sorprendido: “¡Oye, esto dice una palabra!”

“Recuerdo la primera vez que hice que Octavio leyera un versículo de la Biblia durante el tiempo de discipulado”, dijo Irvin, “y pensé, ‘Es precisamente por esto que estamos enseñando a estos jóvenes a leer.’”

Parece sobrar decirlo, pero si se va a plantar una iglesia entre los tepehuanes del norte, es vital que los creyentes puedan leer la Biblia en su propio idioma. Para ser un discípulo, es necesario pasar tiempo escuchándole al Señor por medio de leer su Palabra. Aquellos creyentes que están alfabetizados y que dedican un tiempo regular a la lectura de la Palabra están creciendo más rápidamente que los analfabetos.

En muchas ocasiones Juan ha expresado con gozo el hecho de que entiende la enseñanza bíblica mucho mejor ahora que sabe leer los versículos y también las lecciones mismas. Anteriormente,

cuando no sabía leer, batallaba para recordar la lección. Pero ahora, después de escuchar la enseñanza, lee la lección en casa y está empezando a enseñar lo aprendido a aquellos que le rodean.

La enseñanza alcanzó otro nivel en noviembre, cuando Cleotilde, otra de las creyentes tepehuanas del norte, decidió tomar las clases de alfabetización, con el fin de enseñar a leer a su primo.

Una de nuestras metas es ver que los creyentes tepehuanes modifiquen este curso de alfabetización y lo enseñen a sus amigos y familiares. Deseamos facilitarlos como maestros. Esto no solamente ayudará a que más tepehuanes del norte aprendan a leer, sino también preparará el camino para que los creyentes tepehuanes del norte enseñen ellos mismos la Palabra de Dios y en un futuro dirijan su propia iglesia.

Doce

A merced del río

Autores: Kelly Luyendyk con Debbie Burgett

*El que habita al abrigo del Altísimo
morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré
yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; Mi
Dios, en quien confiaré*

(Salmo 91:1-2)

El agua seguía subiendo.

E Durante varios días habíamos observado el crecido río Sepik con una inquietud cada vez mayor. Sus tentáculos se extendieron gradualmente en la aldea en la que trabajamos entre la gente **sinow** de Papúa Nueva Guinea.

Algunos animales salvajes hicieron esfuerzos desesperados pero inútiles de nadar contra la corriente para lograr la seguridad de las tierras más altas. Hordas de perros y pollos invadieron nuestro patio para esperar en un lugar relativamente seco a que pasara la inundación.

Para la gente tribal, la emoción inicial por la cacería más fácil y la movilización agilizada era reemplazada por una extraña mezcla de ansiedad y paciencia al ver cómo desaparecían sus casas y se inundaban sus jardines.

Las casas de los misioneros estaban ubicadas

sobre una cordillera baja con vista a la aldea, a salvo del peligro de ser arrasadas. Sin embargo, necesitábamos asegurar algunos suministros que estaban en el cobertizo de almacenamiento al pie de la pista de aterrizaje. Las elevadas aguas amenazantes ponían en peligro la integridad del cobertizo.

Mi compañero de trabajo, Frank Tertel, y yo decidimos hacer un viaje rápido en bote hasta la pista aérea para recoger las provisiones. Tendríamos que utilizar nuestra pequeña lancha de motor, ya que había bastante carga que recoger y una piragua no daría abasto.

Pero tendríamos que dejar el motor. No queríamos que la hélice se doblara con los troncos sumergidos, se enredara con el pasto de la aldea, o que cortara alguna cosa valiosa o algún objeto peligroso bajo las aguas fangosas.

Mi esposa, Sien, y una vecina misionera que estaba de visita, Lisa Kappeler, decidieron unirse a nosotros en la gran expedición. Pensamos que entre los cuatro podríamos producir más que suficiente "caballos" de fuerza.

No obstante, remar en una lancha de motor no es lo mismo que remar en una piragua. Nos las arreglamos torpemente para evitar chocar con los escombros de la jungla que rugían hacia nosotros a medida que avanzábamos en los remolinos de la

corriente.

Ahí fue donde comenzaron las inevitables risas y abucheos. Sentados sobre sus desvencijados portales, nuestros divertidos vecinos sinow nos estaban observando. Sus amables mofas aumentaron a medida que les entretenía el espectáculo de los "pieles blancas" atorados en algunas ramas bajas.

Sin desanimarnos, finalmente salimos de la corriente fuerte y comenzamos a navegar el laberinto de la aldea. Esto fue semejante a maniobrar un autobús escolar sin frenos a través de un patio de estacionamiento atiborrado. Remamos alrededor de las casas, contra cocoteros y a través de los bananos, con determinación y un sentido creciente de humillación.

Obligados a soportar los consejos no solicitados, como si fuéramos ineptos jovencitos aprendiendo a conducir el automóvil familiar, perseveramos y finalmente llegamos a nuestro amenazado cobertizo de almacenamiento.

Pero la inundación había hecho que todo pareciera desconocido. La pista aérea era ahora un enorme lago con canoas deslizándose de acá para allá. La cerca que encerraba el espacio de estacionamiento de la avioneta estaba escondida en el agua debajo de nosotros. Cautelosamente entramos al edificio, esperando que los postes de

soporte no se moverían.

La estructura resistió, y con la carga rápidamente subida a bordo, iniciamos el viaje de regreso.

Para el tiempo en que habíamos navegado exitosamente en nuestro viaje de regreso a través de los bananos y hasta el propio río Sepik, comenzamos a sentirnos mucho más confiados en nuestras habilidades. Pero apenas habíamos acabado de felicitarnos, cuando la fuerte corriente tomó la lancha y nos arrastró de nuevo río abajo.

Remando con todas nuestras fuerzas, los cuatro pudimos mover la pesada lancha cargada río arriba de nuevo. Avanzamos lentamente a lo largo de la ribera inundada, pero los brazos nos dolían, los pulmones jadeaban, y los ánimos declinaban. Consideramos apresuradamente las posibles contingencias en caso de que nuestra determinación y aguante no fueran suficientes.

Finalmente logramos escapar de la parte fuerte de la corriente y entrar a la calma relativa del puerto donde estaba nuestro muelle, ahora escondido bajo un remolino café y verde. Exhaustos, remamos más allá de nuestra bodega de combustible y los barriles [tambores, canecas] de gasolina flotantes y topamos con el árbol de pan apenas abajito de nuestras casas.

Frank se inclinó precariamente por la proa de la

lancha y la ató firmemente. ¡Seguros al fin! Aunque las cosas estaban un poco húmedas, las cajas un tanto aplastadas, y nuestros músculos extremadamente doloridos, habíamos llegado a casa sin un baño no programado o algo peor.

Al cerrarse otra aventura en la selva, dimos gracias al Señor por Su misericordiosa protección. Viviríamos para ver y disfrutar otro día.

Pero mejor que todo, tendríamos la oportunidad de ver a la nueva y creciente iglesia sinow de Papúa Nueva Guinea hacer exactamente lo mismo que había hecho el río – expandirse más allá de sus márgenes e inundar a otros con el asombroso amor de Dios. La vida a lo largo del Sepik apenas acaba de comenzar.

Trece

Cómo encontré a Jesús

Autores: Madindingo con Dena McMaster

*Que si confesares con tu boca que Jesús es
el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le
levantó de los muertos, serás salvo.*

(Romanos 10:9)

uando perdí mi dedo, encontré a Jesús.

C Había estado vigilando mis cultivos
contra los monos y los cerdos silvestres y me
fui sintiendo somnoliento. Me senté bajo un
árbol y me quedé dormido.

Repentinamente, me despertó un crujido en la
maleza y me puse de pie de un salto. En eso, mi

arma comenzó a caerse. Logré sujetar el extremo del cañón pero un palito se introdujo en la guarda del gatillo, haciendo que disparara, lesionando así gravemente mi dedo.

Me quité la camiseta y envolví mi dedo, y corrí a todo dar hacia la casa de los misioneros donde vivía la “doctoro muso”. Cuando llegué le eché un vistazo y dijo: “Es una herida demasiado grave para mí. No tengo el equipo para tratar esto. Pero estás perdiendo demasiada sangre para que te llevemos al pueblo”.

Entonces me dejó y entró al pequeño cuarto donde guardaba su medicina. Posteriormente, cuando ya había creído en Jesús, ella me dijo que siempre iba a ese cuarto para pedirle sabiduría a Dios para saber qué debía hacer.

Doctoro muso regresó rápidamente y le dijo a su esposo, “Por favor trae tu soplete y esa herramienta dental de hoja plana que usas”. Él los trajo y calentó la hoja hasta que se puso al rojo blanco. Luego ella la puso sobre mi dedo y el sangrado se detuvo inmediatamente. Me puso un grueso vendaje en mi dedo y me explicó que tenía que sostenerlo por encima de mi cabeza, toda la noche. La misionera también dijo que tendría que venir cada día por un nuevo vendaje y que no podría trabajar en mis cultivos.

Mientras caminaba hacia mi casa, pensé: “¿Qué

puedo hacer? Si no puedo trabajar en mi campo ¿cómo alimentaré a mi familia?” Me preocupé por ello toda la noche. De todos modos, con el brazo levantado no podía dormir.

La siguiente mañana, cuando fui a que me cambiaran el vendaje, el maestro bíblico misionero, Brent, estaba ahí. Me preguntó: “Madindingo ¿me ayudarías a poner las lecciones bíblicas en idioma **malinké**? Yo te pagaría y así tendrías con qué comprar arroz para tu familia”.

Así que acepté. Día tras día, yo iba a la casa de Brent y él me hacía preguntas. Me decía: “¿Entiendes acerca de Abraham?” o: “¿Lo estoy diciendo en un malinké bueno y claro?”

Cuando llegamos a las lecciones acerca del Pagador de la Deuda (el término malinké para Jesús), casi no las podía creer. Él era perfecto. Lo amé de inmediato. Cuando Brent preparó la lección acerca de cómo murió y se levantó de los muertos, yo sabía que creía en Él.

Si no me hubiera lastimado el dedo, nunca habría tenido la oportunidad de ayudar a Brent y escuchar la historia de Jesús. Perdí parte de mi dedo, pero encontré a Jesús.

Catorce

La maldición se convierte en risa

Autor: Ian Fallis

*Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis
vencido; porque mayor es el que está en
vosotros, que el que está en el mundo.*

(1 Juan 4:4)

El polvo perseguía a Timoteo Roberts y a Teodoro Wingo por el sendero mexicano, así como siguen los chiquillos al camión repartidor de helados. Al verlos, era evidente que al menos la misma cantidad de polvo ya los había alcanzado.

Pero se olvidaron de sentirse cansados y acalorados y se pusieron más bien nerviosos y felices de ver la aldea tarahumara próxima.

Sin embargo, la felicidad les fue quitada de repente cuando un hombre salió corriendo de una

casa de palos y barro. Corrió directamente hacia ellos, con los brazos en alto, y formando con su boca palabras que ellos no entendían. Su expresión de enojo revelaba que era el brujo de la aldea, y que los estaba maldiciendo.

Los misioneros no sabían que el nombre de este hombre era Valentín, ni tampoco sabían que les había lanzado su maldición más poderosa. Aunque lo hubieran sabido, esto no los habría detenido de establecer un ministerio en la aldea.

Definitivamente se sentían algo perturbados, pero tenían paz al seguir la voluntad de Dios de llevar el Evangelio a este aislado caserío.

Una de las primeras personas en hacer amistad con los misioneros fue Nacho, el hijo de Valentín. Después de que los hombres le enseñaron lecciones de la Biblia, Nacho puso su fe en Cristo. Se ha mantenido firme en su fe a pesar de las burlas, el ridículo y los ataques físicos, y continúa estudiando, enseñando y traduciendo con Teodoro y Timoteo.

También siente una carga en su corazón por su padre y por su madre, Cuca. Es una carga que comparten Teodoro y Timoteo, también. Durante 13 años oraron con él por la pareja, no obstante, el rechazo de ellos permanecía firme. A veces la pareja se mostraba amistosa, pero otras veces no.

Cuca solía entrar a su casa cuando veía venir a

los misioneros. Si no podía entrar antes de que llegaran a su casa, generalmente no les hacía caso. Cuando les dirigía la palabra o hablaba acerca de ellos, dejaba ver claramente su desaprobación.

Pero esta primavera la pareja pidió escuchar las lecciones bíblicas. Teodoro, Timoteo y Nacho comenzaron con la creación y continuaron con narraciones clave del Antiguo Testamento, llegando finalmente a la vida de Cristo, y luego a Su muerte, sepultura y resurrección.

Y este mes hubo un verdadero cambio en ellos.

Valentín y Cuca comenzaron a reír de gozo. Al fin comprendían y todo tenía sentido – ¡Jesús les había quitado sus pecados!

"Mi corazón estaba feliz", escribió Tim. "Bueno, la palabra 'feliz' se queda corta. Mi gozo fue enorme... al escuchar a dos brujos ancianos riéndose como niños pequeños, por causa de su recién descubierta fe en Cristo Jesús".

Quince

Un momento de

reposo

Autor: Jackie Fallis

*Venid a mí todos los que estáis
trabajados y cargados, y yo os haré
descansar.*

(Mateo 11:27-28)

A mitad del camino empinado que llevaba a la cima, Débora Howells se recargó contra un árbol y observó a la gente que le rebasaba, caminando con pesadez en el lodo. Hacía un momento, había estado sudando; al menos la helada lluvia servía para algo.

Echó una mirada al bloque de cemento de 24 libras y decidió que ya estaba casi lista para volver a ponérselo en la cabeza. Sólo le hacía falta un momento más de descanso.

Un par de primos, creyentes jóvenes, aparecieron caminando lentamente. Estaban arrastrando varillas de acero [cabillas, barras de refuerzo] por el inclinado sendero. Llegaron a un

tracho feo del camino y Débora luchó para no sonreír, ya que el lodo casi los hizo deslizarse hacia atrás montaña abajo.

Sin embargo, ellos no ocultaron su buen humor. Sonriendo, el más pequeño dijo: "¡No importa lo difícil que sea subir este material, con tal que la gente de este sitio pueda escuchar acerca de Jesús!"

Las palabras del muchacho revitalizaron a Débora. Se agachó y volvió a ponerse el bloque otra vez en la cabeza para continuar su caminata.

Dodong, un creyente de 11 años de edad, la rebasó en su tercer recorrido del día, llevando otro bloque de cemento sobre su cabeza. Sus padres todavía no son creyentes. Él asiste a la iglesia por sí solo, y en este día, con su pequeño almuerzo de arroz en la mano, había llegado temprano -- no para jugar, sino para ayudar.

Aún cuando comenzó a caer la lluvia y se llenó de lodo, no se quejó. Silenciosamente se adelantó a los demás creyentes en su camino a la cima.

A Débora, ya no le parecía tener importancia el lodo y la ropa empapada.

100 creyentes se habían reunido para esta "pahina" [minga, trabajo colectivo] para llevar 33,000 libras de materiales de construcción a la cumbre de la montaña en donde una remota aldea **tala andig** había superado la capacidad de su iglesia

hecha con un toldo. Este grupo de creyentes decidió que, como parte de su esfuerzo de evangelización, construirían un nuevo edificio para la iglesia de esta aldea.

Llovía y hacía frío, pero éste era el día que había hecho el Señor, y los creyentes lo habían señalado para comenzar las preparaciones para el edificio.

¿Qué hay de ti? ¿Cuáles empinados senderos fríos, lluviosos y lodosos tienes por delante? Dios restaurará tus fuerzas. ¿Dejarás que Él te use de acuerdo a Su voluntad?

Dieciséis *****8/29

Una vez considerado precioso

Autora: Jackie Fallis

*Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará
libres.*

(Juan 8:32)

A través del cieno de los campos caminaba
trabajosamente la gente
thai sak, plantando arroz. La tormenta
arremetió contra ellos a eso de las tres de la
tarde. El cielo se puso totalmente negro, a
excepción de los rayos chisporroteantes y
quemantes.

“¡Los cielos están enojados!” gritó un aldeano.
Todo mundo corrió a refugiarse hasta que

pasara la tormenta; no era seguro irse a casa. Estaban acostumbrados a que se presentaran estas severas tormentas durante la transición del tiempo de secas al de lluvias, pero esta, que llegaba tan temprano en la temporada de invierno, los sorprendió a todos.

Siyut, su esposa, Pian, y su hijo de 15 años de edad, Tam, buscaron refugio en el sencillo cobertizo de su rancho del campo. Observaban los impresionantes cielos al acercarse la tormenta cuando repentinamente cayó un rayo directamente sobre la choza, matando instantáneamente a Pian y a Tam. Aunque quedó bastante chamuscado, Siyut sobrevivió para criar solo a los tres hijos que le quedaban.

Esto era sólo el principio de las penas y la confusión para la aldea.

Muchos aldeanos quisieron seguir sus tradiciones basadas en el temor. Había sido su costumbre enterrar los cuerpos de los que morían por causa de una tormenta en el lugar mismo donde habían caído. Esto se hacía para apaciguar los espíritus y para evitar que la mala suerte entrara en la aldea. Se excavaba el hoyo de manera que los cadáveres quedaran enterrados de pie, mirando hacia sus campos de arroz, para que estos siguieran dando cosecha. El rancho del campo, ahora partido en dos, normalmente sería

destruido.

Estos aldeanos ya no creen en los espíritus, pero no han perdido el temor del todo; persisten aún los efectos de las creencias anteriores.

Los cristianos norteamericanos también tenemos estas luchas. Ya no creemos que el dinero y las cosas materiales nos pueden hacer felices, pero seguimos persiguiendo "lo último." Nuestras casas son más grandes que nunca, las familias son más pequeñas, y en más hogares que nunca se observa una bodeguita o cobertizo de almacenamiento. Nuestra atención se dirige por lo general hacia el enfoque central de la cultura estadounidense – las posesiones. No es de sorprenderse que la gente thai sak siga luchando con el asunto central de su cultura – el temor.

Hubo mucha discusión. Nadie negaba que los espíritus tuvieran poder. Sabían intelectualmente que Dios tiene más poder que los espíritus, pero resultaba difícil tomar el paso de poner a prueba este conocimiento y ejercer la fe. ¿Qué tal si estaban equivocados? Podría ser desastroso para toda la aldea.

Al final, fue conquistado el temor y se dejó a un lado la tradición. Los cuerpos fueron llevados a la aldea para una ceremonia funeraria normal. *****

8/30

Los viejos rituales y ceremonias están

gradualmente quedando atrás y los corazones se están abriendo para la siembra de la Verdad. Los aldeanos están soltando lo que habían creído y sostenido como cierto durante toda su vida, reconociendo cada vez más que la Palabra de Dios es la única Verdad.

¿Existen creencias o cosas que todavía tienes por más preciosas que Dios? Si se las entregas a Él, encontrarás mayor libertad y gozo.

Tener parte en la historia

¡Qué fascinante leer una historia acerca de personas cuyas vidas están siendo cambiadas por Dios!

¡No tienes que ser un espectador!

¡Puedes cambiar de lector a escritor!

Las historias de este libro tuvieron lugar en aldeas tribales remotas en todo el mundo. Pero nunca habrían ocurrido sin la colaboración de una red de personas como ustedes — personas cuyo

amor por Dios se manifiesta en el compromiso de expandir el alcance del Evangelio a toda etnia.

Se estima que unas 3.000 tribus aún no han escuchado el Evangelio. Esto representa millones de personas cuyas vidas pueden ser cambiadas... ¡historias que están por escribirse!

¡Entremos hoy a participar en la historia!
Enfrentemos la tarea de la Gran Comisión:

*Y Jesús se acercó y les habló diciendo:
Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.*

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Mateo 28:18-20

Orar en forma efectiva

La Palabra de Dios dice que nuestra identidad en Cristo en combinación con nuestra manera de orar, produce resultados (Santiago 5:16).

Pero también necesitamos saber por qué orar.

Cuando nuestro corazón está unido con el corazón de Dios en oración por una necesidad actual — ¡cuidado!

Libby Wild vio a Dios en acción cuando pidió a su equipo de apoyo en Norteamérica que oraran por su esposo y su compañero de trabajo que construían sus casas en una aldea en el corazón de la jungla de Indonesia. Ella escribe lo siguiente:

“Tres personas nos enviaron correos electrónicos en el curso de unos cuantos días, y nos explicaron cómo se despertaron del sueño en la noche, pensaron en nosotros y oraron. En consideración de que la medianoche para ellos era pleno día para nosotros, yo me pregunto qué habría estado sucediendo durante esos precisos momentos. Esto fue de mucho ánimo para nosotros”.

Oración oportuna e informada

He aquí dos maneras para obtener peticiones de oración oportunas y específicas para que podamos tener impacto en las vidas de la gente tribal.

Hacer conexión con un misionero. Oremos por un misionero conocido, o lleguemos a conocer a un misionero por medio de la oración. Sólo hace falta pedirle el favor a cualquier miembro de NTM que nos mande informes actualizados para que nos podamos involucrar.

Recibir informes actuales a nivel mundial.

Podemos recibir tres o más solicitudes de oración cada día por medio del Boletín de Oración por correo electrónico.

Para mayor información en Internet:

www.ntm.org/pray; o por e-mail:

slr@ntm.org

¿Por qué no hacer las dos cosas? Orar por un misionero nos ayuda a contactarnos con ellos y con su ministerio, y veremos cómo surten efecto nuestras oraciones. El orar por necesidades alrededor del mundo nos da una perspectiva que nos llena de ánimo en cuanto a la obra que está haciendo Dios.

He aquí unos pasajes bíblicos en cuanto a la intercesión por misioneros:

Mateo 9:35-38

Lucas 10:1-2

Efesios 6:17-20

Colosenses 4:2-3

2 Tesalonicenses 3:1-2

Dar con sabiduría, generosidad y alegría!

Todo donante quiere que su ofrenda sea utilizada para que la gente indígena pueda conocer a Jesús y darle a conocer. Este también es nuestro deseo.

NTM se dedica a una sola cosa: Plantamos iglesias entre las etnias tribales que no hayan tenido acceso al Evangelio. Este es un proceso de evangelización, discipulado y entrenamiento, que requiere de un equipo grande y dedicado. Cada ministerio que forma parte de NTM contribuye a ese trabajo en equipo.

Ya sea que decidamos dar para el ministerio de cierto misionero en particular o para algún

proyecto, la inversión contribuirá a la transformación de vidas en aldeas indígenas remotas. Y nos cambiará a nosotros también.

“No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta”.

— Filipenses 4:17

APOYAR A MISIONEROS

Al contribuir al ministerio de un misionero de NTM, establecemos una conexión directa con un miembro del equipo plantador de iglesias. La inversión en la obra de Dios a través de ofrendar para el ministerio de un misionero data del primer siglo, en la época de los apóstoles.

Es más fácil conectarnos con personas que conocemos. Por tanto, es recomendable considerar primeramente a los misioneros que hayan sido enviados por nuestra propia iglesia local o a algún misionero a quien hayamos tenido la oportunidad de conocer personalmente. Para conocer a un misionero de NTM, por favor marcar 407-547-2308, o escribir un e-mail a slr@ntm.org.

He aquí unos pasajes bíblicos en cuanto al apoyo para los misioneros:

1 Corintios 9:1-18

Lucas 10:1-16

3 Juan

Romanos 10:13-15

Filipenses 4:10-19

OFRENDAR PARA PROYECTOS

Las inversiones en proyectos ayudan a financiar necesidades de la extensión del Evangelio a toda etnia. Hacemos posible que los misioneros sirvan a las etnias que viven en lugares remotos, cuando ayudamos a comprar cosas como avionetas o a construir oficinas y centros de capacitación, que resultan críticas para el esfuerzo de plantar iglesias.

Identificar un proyecto para apoyar

Preguntar a un misionero: Los misioneros que conocemos nos pueden informar acerca de proyectos de su campo de servicio o de cualquier otra parte que beneficiarán su ministerio. Ellos nos pueden proporcionar mayor información.

Stewardship Development Office: Los misioneros de la SDO (Oficina del Desarrollo de Mayordomía) tendrán mucho gusto en ayudarnos a encontrar un proyecto en el que podamos invertir.
Llamar en USA sin costo al 800-813-1566

o escribir un email a SDO@ntm.org.

Por Internet: en www.ntm.org/give, podemos hallar detalles sobre proyectos de NTM alrededor del mundo, por país, categoría o nombre (en inglés, por el momento).

¡Pensemos en grande!

NTM toma un enfoque relacional a la evangelización. De la misma manera que lleva tiempo desarrollar cualquier amistad, igualmente hay que conocer la cultura singular de la etnia y adquirir fluidez en un lenguaje que la gran mayoría de las veces aún no tiene forma escrita.

Como plantador de iglesias tribales, uno forma parte de un equipo que comparte las variables y a menudo simultáneas responsabilidades de la enseñanza de la Palabra de Dios y de la alfabetización, la traducción, el discipulado, la atención a las necesidades de salud y más. Por lo general, se requiere de 10 años o más para lograr

que una iglesia tribal llegue a funcionar de de una manera independiente, pero es una emoción indescriptible percibir el gozo en los corazones donde una vez reinaban sólo el temor y las tinieblas.

Tal vez Dios nos esté dirigiendo a reforzar el ministerio de plantadores de iglesias por medio de servir en funciones logísticas como compra de suministros, aviación, enseñanza en escuelas o contabilidad. Todos trabajan para lograr la misma meta de plantar iglesias tribales vibrantes en las partes más remotas del mundo.

Comencemos ahora mismo
visitando www.ntm.org/career (en inglés),
enviando un correo electrónico a la oficina de
candidatos en candidate@ntm.org
o llamando al 407-547-2318.

**¡Utilicemos
nuestras
habilidades
profesionales ya!**

¿Tienes experiencia en construcción o en negocios? Tal vez tengas preparación como maestro de escuela o profesional de la salud. Tal vez tu fuerte sea las comunicaciones o la tecnología. Sin ningún entrenamiento adicional, puedes invertir entre seis meses y cuatro años en un ministerio estratégico que aplica tus habilidades y experiencia para expandir el alcance del Evangelio a toda etnia.

DEMOS EL SIGUIENTE PASO:

Para mayor información (en USA), buscar la página de Internet www.ntm.org/associates, o comuníquese a la oficina de asociados en: associate@ntm.org o por teléfono al 800-856-6053.

Maneras de dar

Contribuciones automáticas: Se puede hacer que mensualmente se transfieran fondos automáticamente desde nuestra cuenta bancaria a New Tribes Mission. Esto te ahorra tiempo y dinero, y es eficiente, porque es más rápido y fácil de procesar. Podemos iniciar contribuciones automáticas con el formato en línea en

www.ntm.org/give

Se pueden cambiar, añadir o detener los donativos automáticos en cualquier momento, contactando la oficina de finanzas; llamar sin costo al **866-547-2460** o por e-mail en **finance-office_hq@ntm.org**

En línea: En **www.ntm.org/give**, se puede dar utilizando una tarjeta de crédito o de débito, o por medio de un cheque electrónico.

Por correo: Se puede enviar un cheque u orden de pago. Incluir una nota declarando el ministerio del misionero o el proyecto para el cual va destinado el donativo.

Enviarlos a:

**New Tribes Mission
1000 E. First St.
Sanford FL 32771**

Por teléfono: Llamar sin costo (en USA) al **866-547-2460**. Se puede dar al ministerio misionero o proyecto de nuestra elección utilizando una tarjeta de crédito o de débito.

Para donativos mayores: ¿Te gustaría hablar con alguien en cuanto a hacer una contribución grande? Contactar la Oficina de SDO (Desarrollo de Mayordomía) llamando sin costo al **800-813-1566** o en **sdo@ntm.org**

ALTERNATIVAS PARA DAR

Existen varias alternativas para tomar parte en la plantación de iglesias entre la gente tribal:

Dar acciones, bonos, bienes raíces y otros activos.

Invertir en donativos por anualidades u otra manera de donativos planeados.

Tomar parte en donaciones corporativas.

Hacer donativos in memoriam u honorarios.

Encontrar mayor información en

www.ntm.org/give

Para explorar cualquiera de estas oportunidades, por favor contactar la Oficina de SDO, llamando sin costo al **800-813-1566** o en **sdo@ntm.org**, o bien escribir a:

Stewardship Development Department

New Tribes Mission

1000 E. First St.

Sanford FL 32771

